

# EL CRISTO DESFIGURADO

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: II, No. 66

## DESFIGURACIÓN FÍSICA

El rostro y la apariencia del Mesías, fueron alterados por los sufrimientos físicos que tuvo que soportar por causa nuestra, ya que “fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados, el castigo de nuestra paz sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:5).

Jesús, anticipadamente tuvo plena conciencia de los tormentos que iba a afrontar. Poco antes de ser aprehendido dijo a sus discípulos con angustia: “**Mi alma está triste hasta la muerte**” (Mateo 26:38). Al grado de rogar a su Padre: “**Si es posible pasa de mi este vaso, empero hágase tu voluntad**” (Mateo 26:42). La angustia extrema y la tristeza mortal que experimentó su ser, deben haberse reflejado en su cara, demudando sus facciones.

Después de que la turba que lo aprehendió, (Mateo 26:55) lo condenó a muerte delante de Caifás, empezaron a escupirle el rostro, abofeteándole y dándole de puñetazos; dejándole sin duda su rostro amoratado, hinchado y tumefacto (Mateo 26:67,68).

Así empezó la desfiguración física del divino; pero aún faltaba lo peor al tiempo de la salida del sol. Los evangelios dicen escuetamente, que Jesús fue azotado antes de entregarlo a sus matadores; pero la profecía describe lo bárbaro de aquella flagelación: “**Sobre mis espaldas araron los aradores; hicieron largos surcos**” (Salmos 129:3).

El rictus de este nuevo dolor acentuó la desfiguración aún inconclusa, ya que inmediatamente después de azotado, se le entregó a merced de toda la soldadesca llamada por David “cuadrilla de malignos” y por Mateo y Marcos “cuadrilla y cohorte”. Estos fueron quienes le colocaron la corona de espinas y nuevamente le abofetearon, le hirieron repetidas veces la cabeza con una caña y lanzándole escupitajos (Marcos 15:16-19 y Juan 19:1-3). Al llegar a este punto recordamos las palabras del profeta: “**En tanta manera fue desfigurado su parecer**” (Isaías 52:14); o como tradujeron Nácar y Colunga: “**Tan desfigurado estaba su rostro, que no parecía hombre**”; y sin embargo, aquello sólo sería el símbolo de una desfiguración más grave futura y permanente.

## DESFIGURACIÓN HISTÓRICA

Fue su propio pueblo quien lo desfiguró físicamente, y paradójicamente también la religión, que lleva su nombre, lo ha desfigurado espiritualmente, al grado que se ha perdido toda semejanza entre el Cristo de la religión y el Cristo de las escrituras.

Según los registros escriturales, Jesucristo nació por el mes de Octubre, en el otoño, cuando aún no llegaba el invierno y lo benigno de la estación aún permitía que los pastores y sus ganados permaneciesen durante la noche a campo raso (Lucas 2:8). Sin embargo, la religión celebra a un Cristo nacido en Diciembre, menospreciando la evidencia escritural.

La navidad es la gran desfiguración de la realidad histórica de la natividad de Jesús.

## DESFIGURACIÓN RELIGIOSA

Igualmente se conmemora a un Cristo muerto en viernes y resucitado en domingo; a pesar de que el evangelio muestra que el verdadero Cristo, aquel que dijo: **“El que cree en mí como dice la escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre”** (Juan 7:38). Resucitó en la tarde del sábado, tres días y tres noches después de que fue sepultado el miércoles por la tarde, antes de que empezara el gran día del sábado o reposo anual, que en ese año cayó en jueves (Mateo 28:1 y 12:40; Juan 19:31).

Así ha sido falseado el Cristo que murió y resucitó conforme a las escrituras (1 Corintios 15:3-4).

El Cristo verdadero, es aquel que las escrituras muestran, aquel que ha estado con los suyos todos los días sin faltarles jamás (Mateo 28:20). Aquel a quien el mundo no volverá a ver (Juan 14:19 y 16:10). Aquel que regresó por segunda vez conforme a su promesa, antes de que los apóstoles anduvieran todas las ciudades de Israel (Mateo 10:23). Aquel que ha estado viniendo desde que se sentó a la diestra del Padre. Aquel que vive dentro de los suyos y está con ellos y es en ellos (Mateo 26:64; Juan 14:23; Gálatas 2:20; Juan 14:20). Aquella cuya segunda venida sólo ha sido vista de los que le esperan para salud (Hebreos 9:28). Aquél cuya segunda venida en espíritu ha sido desfigurada por las doctrinas religiosas, que ilusoriamente inducen a las almas a esperar que venga otra vez en carne, física y visiblemente, corrompiendo ciertos versículos, como aquel de (Apocalipsis 1:7, y Hechos 1:11) que, por entenderlo a la letra, le han puesto en contradicción con el evangelio. Así, el Cristo que dijo **“vendré otra vez”** (Juan 14:3) ha sido

desfigurado.

## DESFIGURACIÓN ESPIRITUAL

La religión ha falseado lo siguiente de Cristo: El que se dice que vendrá a reinar visiblemente sobre la tierra. El Cristo que dio testimonio de su profesión delante de Poncio Pilato, dijo: “**Mi reino no es de este mundo**” (Juan 18:36 y 1 Timoteo 6:13).

El Cristo de la religión traerá un Armagedón de destrucción literal sobre el mundo. El Cristo del evangelio peleó ya el Armagedón espiritualmente (Mateo 10:34; Apocalipsis 19:11-16).

El Cristo de las escrituras ha resucitado a los muertos desde que dijo: “La hora es” (Juan 5:25). El Cristo desfigurado, supuestamente los resucitará en carne hasta el día del fin (?)

El Cristo de las masas, se bautizó en agua, para dar ejemplo e instituir el bautismo de agua. El Cristo verdadero se bautizó para “**cumplir toda justicia**” (que pocos saben que fue) pero que a los suyos dijo que iban a ser bautizados en un bautismo muy diferente al de agua (Mateo 3:11,15; Hechos 1:5 y 11:16).

El Cristo de los apóstoles posee un reino eterno en el cual ya están los suyos (2 Pedro 1:11; Colosenses 1:13). El Cristo sectario reinará sólo por mil años y su reino hasta hoy no aparece.

El Cristo del mundo, hará después de venir, un “juicio final” a todas las naciones reunidas en forma masiva,

El Cristo que Dios “**puso por juez de vivos y muertos**”, vino para juicio e inició el juicio del mundo hace veinte siglos (Hechos 10:42, Juan 9:39 y 12:31).

El Cristo desfigurado subió al cielo en carne y así ha de venir otra vez. El Cristo fiel y verdadero es ahora “espíritu vivificante” (1 Corintios 15:45). Y como tal fue enviado por el Padre al corazón de sus hijos (Gálatas 4:6).

Mucho podríamos extendernos sobre la desfiguración del Cristo, realizada por los grupos pseudo evangélicos, adventistas, milenaristas, Rusellistas, mormonistas, pentecostalistas, judaistas, legalistas, romanistas, etc.; pero el espacio nos limita.

## DESFIGURACIÓN MORAL

Todo el que se dice cristiano debe ser imitador de Cristo (Mateo 11:29, Juan 13:15, 1 Corintios 11:1, Efesios 4:20, 1 Juan 2:6, 1 Pedro 2:21).

Pero si andamos según la carne; si somos esclavos de algún pecado;

si no hemos aprendido a perdonar; si queremos que nos amen para amar; si gustamos de juzgar y criticar; si estamos cerrados a toda enseñanza que no sea la nuestra; si algún vicio nos domina; si sólo correspondemos a lo que recibimos; si creemos que sólo nosotros nos salvaremos; si estamos más enamorados de la religión que de Cristo; si pensamos que nuestras buenas acciones son suficientes; si somos conformistas o indiferentes con el credo propio o ajeno; si carecemos de visión espiritual; si el afán de la vida nos impide ocuparnos de Dios; en fin; si no sabemos, queremos o podemos “seguir sus pisadas”, pero a pesar de todo nos decimos o creemos cristianos, entonces somos culpables de desfigurar a Cristo, porque llevamos su nombre, pero no llevamos su cruz. Ser cristiano es parecerse a Cristo. Imitémosle hasta que podamos decir como Pablo: **“Será engrandecido Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte”** (Filipenses 1:20).